

***En Chile el 60% de la ciudadanía es progresista y no tiene representación!***

***¡Hoy, la novedad en Chile, es que las eclosiones sociales no se gestan en los partidos políticos”***

***“Estamos básicamente ante un gobierno incompetente”***

***“¡Esto va a una confluencia de partidos!”***

***“¡Un empresario no sabe gobernar!”***

**Dr. Manuel Antonio Garretón**: Sociólogo y politólogo chileno-

**MHG: Vemos por estos días movilizarse a estudiantes, profesores y trabajadores en reclamo de educación gratuita. ¿Qué está pasando en Chile?**

MAG: Si uno quiere hacer un análisis más allá de la coyuntura inmediata, lo que está pasando en Chile en el fondo es el término de un gran ciclo caracterizado por los cuatro primeros gobiernos de la Concertación y por los primeros meses del gobierno de Piñera. En los gobiernos de la Concertación se realizó un gran proceso de democratización, de superación de los niveles de pobreza y el término de la indigencia, restitución en parte por rol del estado y niveles de crecimiento bastante altos y un proceso de movilidad producto de la expansión educacional, todo es indudable. Sin embargo, lo que quedó como remanente, quizá como un testimonio de fracaso de los gobiernos de la Concertación fue, por un lado, el modelo económico – social, del cual el modelo educacional es un pivote central creado bajo la dictadura. Es el único país de todos los países que tuvieron transición a la democracia que tiene un sistema educacional generado en la dictadura y que no ha podido cambiarlo y cuya característica, tal como lo ha señalado la OCDE, es la generación de desigualdades, es un sistema segmentado, en el caso universitario con los aranceles más caros del mundo, con la menor participación del estado en el financiamiento de las universidades públicas y donde el peso del costo educacional recae en la familia, lo que significa un endeudamiento enorme. Si a eso se le agrega que en la escuela secundaria lo que se produjo fue un proceso de privatización que terminó destruyendo la educación pública, se puede decir que lo que está en juego es la refundación de un sistema educacional que debe revertir la tendencia de haber

generado una mayoría, una hegemonía del sector privado tanto en la escuela secundaria como en la universidad. De eso se hace cargo el movimiento estudiantil. Pero aquí hay otro problema, que no es sólo el sistema educacional, es una expresión del tema político de la dictadura que se consagra en la constitución, que a su vez está hecha para proteger el modelo económico social. Esto comenzó con la revolución de los pingüinos en el año 2006, bajo el gobierno de Bachelet. Lo que el movimiento estudiantil está planteando en la universidad y también en el secundario, aliado con el Colegio de Profesores, es una refundación del sistema de educación superior, y esto encuentra en la población, en la opinión pública, un gran respaldo y de algún modo deja al sistema institucional, al sistema político, como fuera. En las marchas y las movilizaciones, lo que uno ve es un distanciamiento de esta ciudadanía, de estos movimientos sociales, respecto de un sistema de partidos a la que siempre estuvo vinculada. Y eso es lo notable. Entonces el gran problema que existe es que habiéndose desarrollado el movimiento, habiéndose planteado sus metas, ha tenido respuestas parciales del sistema institucional lo que hace pensar que estamos ante una situación bastante decisiva. En torno a que el gobierno puede intentar mandar al Parlamento los proyectos de las propuestas que ha hecho, proyectos y propuestas que ya están modificados por la misma presión del movimiento estudiantil, pero éste tiene como único instrumento mantener las movilizaciones porque si no siente que queda fuera de las negociaciones, lo mismo que le ocurrió al movimiento de los pingüinos de la revolución de los estudiantes, y eso es lo que no quiere aceptar. Estamos ante una situación bastante compleja en esta materia. Ahora hay que agregar que en estos tiempos se han producido movilizaciones por la situación energética de rechazo a centrales hidroeléctricas, por la diversidad cultural de orientaciones sexuales... O sea, lo que tenemos es un clima de descontento, que no es lo mismo que lo que ocurre en España con los indignados, porque no estamos en una situación de crisis económica, precisamente por eso lo que es posible es plantear un movimiento defensivo de restituir derechos que una crisis económica puede afectar; sino plantear un modelo diferente o pedir que se abra el debate para un modelo diferente de educación de sociedad y, sobre todo, de sistema político.

**MHG: Hay un apoyo a Piñera del 26% y un 17% apoya a la oposición, ¿qué pasa con el resto de la sociedad?**

MAG: El resto no tiene expresión hoy día en actores políticos concretos. Creo que sociológicamente está demostrando que el país es ampliamente, en un 50 a 60%, de opinión pública progresista que no tiene expresión partidaria como la tuvo hasta este momento. Lo que se tiene ahora es más bien un rechazo al gobierno y es notable porque aquí hubo una elección en que ganó, después de 50 años, la derecha. Ahora bien ¿la gente votó por un gobierno de derecha o votó por un rechazo a la Concertación?. Yo diría que la opinión pública se sintió frustrada en un momento por la Concertación, en cambio con el gobierno de derecha está en contra. Y esa es una diferencia a mi juicio muy grande. Por lo tanto la capitalización la pueden hacer los actores políticos de la oposición, pero mi impresión es que hay una distancia difícil de

reconstituir por lo tanto es muy posible que tengamos permanentemente movimientos de estallidos sociales y lo que hay que ver es si los partidos son capaces de responder a este tipo de demandas. Una cosa interesante, que los argentinos conocen mucho, pero que en el caso chileno no se daba, es la distancia entre los partidos políticos y ciudadanía. Normalmente en Chile los movimientos sociales eran organizados por los partidos políticos, hoy día, no.

**MHG: Piñera ¿está haciendo un gobierno de derecha?**

MAG: Yo le diría que sobretodo no está haciendo gobierno, lo que equivale a lo que un gobierno de derecha puede hacer, porque si un gobierno de derecha quisiera ser estrictamente de derecha sería la UDI, es decir, aquel sector que hoy se expresa en los ministros que entraron al gabinete, el vocero Andres Chávez y el ministro de economía Pablo Longheira, que son la expresión de la juventud que apoyó a Pinochet, allí hay un componente fundamentalista, conservador, autoritario que no está representado por Piñera, éste es un hombre, el único de su sector que votó por el NO en el plebiscito. Por otro lado, es la primera vez en la historia de Chile que tenemos como presidente y un empresario, básicamente, lo que no sabe hacer es gobernar. Confunde lo que es la gestión de una empresa con la gestión de un gobierno. Es un gobierno de derecha en la medida que lo que pasó en el país fue que crecieron enormemente las utilidades de los grupos económicos del sector bancario y financiero; y que, por otro lado, se produjo una enorme concentración al respecto, entre medios de comunicación y sectores empresariales. Es decir, la desigualdad y la fragmentación de la sociedad aumentaron. En ese sentido uno puede decir que es un gobierno de derecha, pero más bien son las consecuencias que trae un gobierno de derecha que no tiene ninguna idea clara de qué es lo que quiere hacer. Los que tienen una idea clara de lo que hay que hacer son los representantes del sector más reaccionario que Piñera no quiere dejar que se inmiscuya. Respecto de él no se sabe qué quiere, salvo hablar mucho, estar siempre presente en todo y hablar, sobre todo, de lo que no sabe. Le diría que estamos frente a un gobierno, básicamente incompetente, donde los indicadores económicos son excelentes, pero no lo son por una cuestión de gobierno, sino por una inercia que traía la economía en el sentido que se había caído mucho y gracias a China, al cobre, y a que se partía de un piso bajo tenemos buenos indicadores económicos, pero eso no asegura nada para el futuro.

**MHG: ¿Para dónde puede ir Piñera, para el lado de una modificación del sistema político o dejará correr el tiempo hasta que finalice su mandato?**

MAG: Es interesante esto porque sería la gran paradoja que bajo un gobierno de derecha se hicieran aquellos cambios que la Concertación no logró hacer, básicamente la refundación del sistema educacional y el político. Creo que hay demasiadas fuerzas dentro del gobierno que se oponen a eso. Pero una situación de crisis político-social sin crisis económica, puede llevar al gobierno a intentar y tener el nivel de oportunismo y salirse de las amarras ideológicas y dar ese salto. Pero eso va a depender en gran parte de cómo evolucione el movimiento estudiantil y la relación del movimiento social con los partidos políticos de oposición. No sería un gobierno

que impulsaría, sino que respondería a través de la reforma. Creo que las cosas todavía no van para allá. Pero sí llevan las cosas a un punto de demostrarle a la población y aquel sector que votó contra la Concertación y por descontento, que esa fue una votación equivocada y reconstituye una mayoría política en aquello que es una mayoría social y cultural hoy en día.

**MHG: ¿Hoy (por el sábado) cómo se encuentra Chile?**

MAG: En la noche de ayer hubo cacerolazos, la primera noche hubo uno más grande y que derivó en un impacto político importante, el de anoche puede ser que menos. Eso señala que los estudiantes han rechazado la propuesta del gobierno, que es una propuesta que resultaba de respuesta a la demanda de los estudiantes, no era el proyecto del gobierno, no hay proyecto del gobierno. Los estudiantes han rechazado esa propuesta y han llamado a movilizaciones para el domingo en la Alameda, se trata de una movilización de familiares y han llamado a un paro para el día martes y han dado un emplazamiento de 6 días al gobierno para que recapacite. Confieso, estando yo a favor del movimiento estudiantil, que esto es curioso porque ningún gobierno va a aceptar ser emplazado, mi impresión es que el gran problema aquí es que el gobierno tiene como herramienta, luego de haber sido derrotado por la opinión pública, por los estudiantes, enviar su propuesta al parlamento y que se focalicen las movilizaciones en torno al parlamento y no al gobierno. Y eso puede producir mucho desgaste en el movimiento estudiantil. Los estudiantes sienten que deben mantener las movilizaciones porque si no quedan fuera.

**MHG: ¿La propuesta del gobierno es lógica?**

MAG: No, creo que la propuesta es suficientemente ambigua, en el sentido de incorporar a los estudiantes pero mantener la esencia de lo que es el modelo educacional. Los estudiantes piden, básicamente, que se vuelva a tener una educación pública mayoritaria en todo el sistema educacional. Y ese tema obliga a repensar toda la reforma es lo que no está presente en la propuesta del gobierno, que es un conjunto de propuestas de respuestas a algunos aspectos, algunas cosas ya estaban planteadas. Desde el punto de vista estudiantil no hay una respuesta que signifique una satisfacción a sus puntos, sino una rearticulación de ideas que el gobierno tenía mejorada por la presión de los estudiantes. Tengo la impresión que esto debería terminar, en concreto, en una mesa de discusión donde estuviera como tema central la reformulación del sistema de educación superior, donde se discuta sea cuáles son las medidas que uno y otro propone. Pero esa mesa debería ser con enorme participación ciudadana. Hay gente que ha planteado que la única salida a esto es un plebiscito, éste no tiene hoy día una cabida institucional. Por lo tanto, habría que hacer una cosa previa, un acuerdo de cómo se resuelve el conflicto. El gobierno dice que esto se resuelve enviando al parlamento la propuesta y el movimiento estudiantil dice que no se resuelve ahí, porque en el parlamento se va a empantanar de nuevo y va a terminar -como el sistema político asegura que hay un empate- va a terminar en concesiones entre los dos bloques políticos. Se tiene que buscar una salida distinta y en eso aún no se ha producido la maduración del problema. No hay una manera de

resolver el asunto. Lo que significa que en algún momento va a pasar por el parlamento, pero tiene que haber un momento previo en que las demandas del actor social, en este caso el movimiento estudiantil, son discutidas por la ciudadanía. Este es el punto. No tenemos mecanismo de resolución de este conflicto.

**MHG: ¿Cree que en su interior de Piñera quería ser presidente?**

MAG: Piñera lo único que quería es ser presidente... un día se sentó en su casa, tomó un desayuno americano, con sus hijos, y dijo: ¡yo quiero ser presidente! y los hijos le respondieron: ¡por supuesto, papá!. Es un hombre con mucho éxito en el ámbito de la empresa y le faltaba eso, se quiso dar el gustito. Está documentado, que Piñera después del triunfo del NO, va donde la Concertación a proponerse como candidato presidencial. Va como senador y en un momento se retira de la política porque se aburría. Y luego vuelve a la política diciendo que era para mantener su vocación de servicio público ¡qué iba a decir!. Tenía que darse el gustito. Una vez que termine su mandato, no puede presentarse porque no puede ser reelegido, pero a la siguiente podría presentarse, pero no lo va hacer porque ya se dio el gusto. Ahora se dio un gusto a costa de todo el sistema político del país. Estamos frente a un personaje de la más alta incompetencia. Se trata del peor gobierno de la historia de Chile.

**MHG: Se lo compara con De la Rúa, ¿eso tiene bases ciertas?**

MAG: Creo que en De la Rúa había un intento relativamente progresista del cual aquí se carece. Piñera es la expresión externa de una voluntad personal pero respaldada por todos los poderes económicos y fácticos que el país tiene. No es el caso de De la Rúa.

**MHG: ¿Hay en el ámbito de la política algún sector que pretenda liderar este fin de ciclo como usted ha expresado?**

MAG: Tengo la impresión que estamos en presencia de una generación nueva en el movimiento social, concretamente, el movimiento estudiantil. Yo no había visto este tipo de dirigentes desde la época nuestra, cuando fuimos dirigentes estudiantiles... . quizá, en parte, con aquellos dirigentes que tuvieron que encarar la lucha contra la dictadura, pero esto es un fenómeno distinto. Aquí hay dirigentes con proyectos, enormemente responsables, que no forman parte -como quizá si lo éramos nosotros- de una elite condenados a ser dirigentes del país. Éstos más bien entienden que están en un mundo entre la inclusión y la exclusión, pero son sectores jóvenes que no se han expresado en fórmulas partidarias ¡y van a tener que hacerlo de a poco!, y eso toma su tiempo. Lo que yo veo es una enorme perplejidad de la clase política, pero también lo que veo en el campo de la oposición gestos... hay un gesto muy importante que fue muy condenado por la prensa y por el oficialismo y es que en un momento los presidentes de la Concertación pidieron una cita con el presidente Piñera, el movimiento estudiantil les pidió que no fueran a ella y la cita estaba concedida. Los presidentes de la Concertación decidieron no ir cometiendo una descortesía, pero entendiendo que este es el momento del movimiento social que tiene que tener un momento político que todavía no se

define y tampoco se defines cuáles serán los nuevos actores de la política. Yo veo que por parte de la Concertación ha habido un recoger los planteamientos de los estudiantes y un replanteo de la agenda política que es extremadamente interesante y que es muy superior a la propuesta hecha por el gobierno. Estamos en un proceso de tensión en el cual se va a dirimir cuál va a ser el liderazgo político que tenga este movimiento estudiantil. Eso todavía está en juego.

**MHG: ¿Qué pasó, a quien representa y cuál sería el futuro de Marco Ominami?**

MAG: No deja de ser interesante que me haga la pregunta, porque tengo que inaugurar el congreso de profesionales del partido Marcos Enrique Ominami, planteando otro modelo de desarrollo, me invitaron a mí y que no soy del partido. Esto significa que ellos están más bien en el plano de observación, simpatizan con el movimiento social, pero no veo en este movimiento social el interés de ser cooptado por ningún partido y más bien -es mi impresión-, aunque haya mucha sintonía entre lo que expresa un partido como el de Ominami y este movimiento social, no es pensable su canalización si no es con los partidos de la Concertación. Creo que esto va a llevar, si es que son capaces de abandonar las pretensiones personales; a una convergencia de todos los partidos de la oposición donde los liderazgos se tendrán que dirimir en las elecciones. No creo que sea posible que un partido nuevo encauce, sea la expresión de un movimiento social monopólicamente, creo que el movimiento social se va a expresar a través de una confluencia de todos los partidos de oposición. No hay que olvidarse que en estos momentos el movimiento estudiantil está muy vinculado sobre todo al Partido Comunista, pero a su vez este partido tiene muy poca potencialidad ciudadana de llegar a ser una proposición política muy importante. Mi impresión es que no está en disputa por el liderazgo. Y uno de ellos puede ser el partido de Ominami, en la medida en que pasado su primer momento de rabia y de distancia con la Concertación, establezca nuevos lazos porque ahí está un sector mayoritario de la oposición.